

Introducción

ESTA obra tiene como objetivo continuar la labor de investigación sobre la comarca metropolitana de la Ría de Bilbao, que se inició en el año 2001 con la publicación del libro *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao* (González Portilla 2001), centrado en la época de la primera industrialización de esta comarca metropolitana de Bilbao. La presente monografía retoma el estudio con el análisis del período histórico 1940-1975.

En esa primera publicación quedaron ya definidas tanto la metodología como las fuentes documentales y estadísticas, que son las mismas que las utilizadas para el período posterior a 1930. También quedaron delimitadas el área metropolitana y sus diferentes zonas, que comprende los mismos trece municipios que se analizan en este libro.

Ambas publicaciones permiten obtener una visión global del proceso de la industrialización de la Ría de Bilbao durante un siglo completo, de 1876 a 1975. Los datos obtenidos de los diferentes cortes históricos de ese siglo aportan una visión sumamente interesante y compleja de la industrialización de la comarca. Se podrá observar cómo ciertas tendencias, especialmente las demográficas, tienden a continuar, mientras surgen con fuerza otras nuevas a medida que evoluciona la historia de la comarca.

1. Descripción sucinta de la obra

Los cien años analizados se insertan en el contexto de la industrialización y la modernización de Europa occidental. La primera fase de dicha industrialización (1876-1930) se asienta sobre las bases de la segunda generación de innovaciones que trae la revolución industrial y entre las que hay que destacar el importante papel que desempeñan el acero y los ferrocarriles (Mcneill y Mcneill 2003).

El hierro y el acero se convierten en las materias primas imprescindibles de esta industrialización, y las migraciones interiores, en su soporte humano. Ambos procesos, industrialización y migraciones, se concentran en un espacio reducido de unos 17 kilómetros de longitud (Basauri-desembocadura del Nervión) y de 3 a 10 kilómetros de anchura según las zonas. Inicialmente, este espacio (comarca) estaba presidido por una pequeña ciudad mercantil, Bilbao, cuyo número de habitantes ascendía a 17.923 en 1857, y quince pueblos, ninguno de los cuales superaba los 5.000 habitantes. Eran pueblos agrarios con la excepción de la pequeña villa de Portugalete, cuyo número de habitantes ascendía a 1.435.

La inserción de la comarca en la economía global la convierte en un área industrial vinculada al centro industrial más dinámico de la época (Inglaterra y Europa occidental).

La industrialización de los 250 últimos años multiplica por cien la capacidad productiva industrial, de manera que el peso que adquieren los países industriales en este proceso es creciente a lo largo del período. En 1750, los países industriales concentraban al 26,8% del potencial industrial del mundo; en 1880, el 79,1%, y en 1953, el 93,5%. El resto del mundo perdía posiciones dramáticamente, sobre todo China e India-Pakistán. Nos hallamos ante un proceso que nace en Europa occidental. Tres países europeos (Reino Unido, Alemania y Francia) pasan de producir el 8,7% de la producción industrial mundial en 1750 a alcanzar el 39,0% en 1880 (Christian 2004).

La comarca de la Ría de Bilbao vive, aunque de manera aplazada, la misma experiencia que el resto de estas zonas industriales: industrialización a partir de la incorporación de nuevas innovaciones y de la construcción de nuevas fábricas, urbanización, intenso crecimiento demográfico de raíces migratorias y modernización social. La comarca se había integrado en la región axial del Atlántico norte industrializado, cuyo nuevo impulso industrializador estuvo vinculado a esa segunda oleada de innovaciones.

Los pueblos de la comarca se convierten en ciudades industriales y residenciales, y se especializan por zonas según las actividades industriales que desarrollan. Así, nacen las ciudades mineras, las ciudades fabriles siderometalúrgicas, las ciudades residenciales para la clase obrera, clases medias y elites, y la ciudad de Bilbao

que se desarrolla como una ciudad mixta, industrial y de servicios. Las ciudades mineras y fabriles son hegemónicamente proletarias; las ciudades residenciales de la margen izquierda, mixtas de obreros y clases medias, y la ciudad residencial de Getxo se vincula a la gran burguesía y a las clases medias-altas y elites. La concentración industrial y humana en un espacio tan limitado como es el de la comarca de la Ría de Bilbao, la transforma en su área metropolitana.

Resulta obvio señalar que semejantes modificaciones son producto de la intensa industrialización que experimenta la comarca. Su dinamismo económico la convierte en el centro rector del proceso de cambio económico del País Vasco y del norte de España, con dos coyunturas de intenso crecimiento a lo largo del período. La etapa 1876-1930 comprende la fase de la revolución industrial y de la consolidación de la industrialización, de la sociedad capitalista y de la modernización social. Cuando llegamos a 1930, el País Vasco se había convertido en una región industrial cuyo centro dinamizador era la Ría de Bilbao. Los años de 1930-1950 son años de crisis y estancamiento económico. Son los años relacionados con la crisis de 1929, la depresión de los años treinta, la Guerra Civil y la posguerra. La segunda industrialización comprende entre 1950 y 1975, años de elevadas tasas de crecimiento económico y demográfico. Esta evolución económica se sitúa en los ritmos del crecimiento económico español y europeo. Al concluir este período, se pone fin al modelo de desarrollo industrial que había durado un siglo. A partir de este momento, tanto la comarca en particular como el País Vasco en general entran en una nueva etapa histórica que, en términos de modelo económico, se podría definir como la de la crisis final del modelo clásico de desarrollo industrial y la del nacimiento de la sociedad posindustrial, definida desde las claves de una nueva economía más vinculada a la terciarización y a lo que hoy día se denomina *economía del conocimiento*.

A lo largo de toda la primera parte del libro, centraremos nuestra atención en las profundas transformaciones que experimenta el mundo de la Ría desde el punto de vista de su protagonista humano, medido por su presencia numérica, por su origen geoeconómico, por sus modos de articulación familiar y, finalmente, por

el reflejo que todo esto tiene en el proceso urbanizador de la comarca.

En efecto, la característica que mejor define los cambios que experimenta la comarca es el espectacular aumento demográfico de esos años de historia industrial. La evolución demográfica puede servirnos como eje visualizador de lo que representó la industrialización en la comarca de la Ría de Bilbao. La población de la Ría, que contaba en 1857 con 42.241 habitantes y con 62.417 habitantes en 1877, asciende hasta 304.364 en 1930, al final de la primera industrialización, y a 846.326 en 1975, al final del siglo industrial. En 118 años (1857-1975), el número de sus habitantes se había multiplicado por 20,3 y había pasado de tener el 26,3% de la población de la provincia de Vizcaya al 73,5%. De esta primera lectura de cifras extraemos el creciente peso que va a tener la Ría de Bilbao en el conjunto de la población vasca (13,85% en 1877 y 40,8% en 1975). Aporta, en realidad, casi la mitad del aumento demográfico que experimenta el País Vasco a lo largo de ese siglo industrial (48,3%). Se trata de datos que nos ponen ya sobre la pita de la relevancia que tiene la Ría en el conjunto del País Vasco.

Una consecuencia evidente que se extrae de estos datos es la importancia que alcanza la inmigración en la conformación de la población. En efecto, este crecimiento sin precedentes se articula sobre sucesivas oleadas inmigratorias. Los análisis permiten afirmar que el 84% de la población de la Ría de Bilbao de 1975, justo en el final del siglo industrial, lo aporta la inmigración. La población es mayoritariamente inmigrante o tiene, al menos, orígenes inmigrantes (son hijos, nietos o descendientes de inmigrantes). La propia estructura evolutiva de la población y las distintas etapas por las que atraviesa nos ha obligado a plantear su análisis desde múltiples perspectivas en función de los orígenes. Una de ellas, y no la menos importante, es precisamente la relacionada con los descendientes directos de los inmigrantes. Estos descendientes aparecen registrados en los padrones como nativos, pero se trata de hijos y nietos de inmigrantes que han vivido en hogares inmigrantes. Este colectivo lo queremos diferenciar de los nativos de origen con el término *nativizado*. El objetivo de este afán por clasificar no es otro que el de poder distinguir a los que consideramos son los tres grandes colectivos que conviven en la Ría de Bilbao: los inmigrantes propiamente

dichos, sus descendientes (*nativizados*) y los nativos. En el transcurso del tiempo, el mestizaje se impone de manera que las raíces étnicas y de origen de la población se han alterado profundamente. Con orígenes culturales diversos, la industrialización y la urbanización la dotan de una nueva identidad y una nueva cultura: la de la sociedad moderna, urbana e industrial.

Un tercer dato que merece la pena resaltar es el relacionado con los cambios que experimentan los flujos migratorios de la primera a la segunda industrialización. Como tuvimos la oportunidad de poner de relieve en el libro *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*, en la primera industrialización van a predominar los flujos procedentes de la corta y media-larga distancia, siempre desde distancias inferiores a los doscientos kilómetros. Sin embargo, en la segunda, los flujos son originarios de provincias y comunidades más alejadas, con un predominio mantenido de la inmigración castellanoleonesa y, novedad, de muy larga distancia, como es el caso de gallegos, extremeños y andaluces. La inmigración hacia la Ría de Bilbao dibuja ahora una proyección desde el oeste y suroeste español.

Un cuarto dato que queremos destacar y que consideramos que alcanza una relevancia considerable desde el punto de vista teórico y metodológico, es el relativo a la hegemonía de la inmigración en familia como tipología migratoria dominante. Es decir, mayoritariamente los individuos emigran a la Ría de Bilbao en familia. Aproximadamente, tres cuartas partes de los inmigrantes que llegan a lo largo del siglo industrial, independientemente de si lo hacen a fines del siglo XIX o en los años 1950-1975, lo han hecho formando parte de un núcleo familiar. Se trata de matrimonios jóvenes con hijos pequeños, que emigran al poco tiempo de haberse constituido cuando cuentan todavía con muy pocos hijos, y a los cuales acompañan en ocasiones otros individuos, básicamente parientes corresidentes. Se trata, en definitiva, de un núcleo familiar que no supera por término medio los 3,3 individuos (1,9 los cónyuges y 1,3 los hijos).

Un quinto aspecto característico de este siglo es el relacionado con el peso que adquiere la clase obrera en la comarca, especialmente en determinadas zonas de la misma, caso de la zona minera, la margen izquierda, Basauri y su hinterland e, incluso, la ciudad de

Bilbao. A lo largo de todo el siglo industrial nos encontraremos con ciudades con un fuerte carácter proletario, mientras otras, como Bilbao y Getxo, presentan una mayor complejidad social, circunstancia que se constata perfectamente en la existencia de un importante colectivo de clases medias, medias-altas y elites, que, a su vez, dan empleo a un número elevado de sirvientas. Por otra parte, los cambios tecnológicos que va experimentando el proceso económico, están recogidos en los padrones de habitantes a través de un catálogo cada vez más amplio y complejo de profesiones. Son datos que nos hablan de la apertura gradual hacia el ascenso social de los individuos, independientemente de su posición social de origen.

A lo largo de este siglo industrial y al igual que sucede en el resto de los países industriales, surge otro elemento transformador, el relacionado con la transición demográfica. Entre 1876 y 1975, se producen una serie de cambios fundamentales en las tasas vitales de la población. La mortalidad reflejada en tasas brutas (TBM) pasa de índices superiores al 35‰-40‰ en las primeras décadas de este período (1876-1900) a índices inferiores al 10‰ en la década de los setenta del siglo xx. La comarca vive los mismos ciclos demográficos de la Europa occidental: en primer lugar, el caracterizado por los efectos negativos que tiene la urbanización sobre la mortalidad hasta finales del siglo xix; posteriormente, el que refleja la mejora progresiva que arranca de los años interseculares y que no es sino la consecuencia de la transición sanitaria. Lo mismo sucede con la natalidad, aunque el descenso se retrasa a las primeras décadas del siglo xx. La transición de la fecundidad es aún más llamativa, ya que, para finales del siglo xx, la zona se convierte en ejemplo paradigmático de una población que se sitúa por debajo del indicador de un hijo por mujer; es decir, estamos ante una de las regiones del mundo con índices más bajos de fecundidad. Junto con el de la fecundidad, el de la esperanza de vida es uno de los indicadores que mejor nos permite aproximarnos a los efectos de la transición demográfica. Y, a este respecto, bastará con constatar que estamos hablando de una sociedad que, si al inicio de su revolución industrial (1876-1900) presentaba unas cifras de esperanza de vida por debajo de veintiocho años, se encontraba ya en torno a los 75 años en 1975, para aproximarse a los 80 años en 2005.

La estructura de la familia y el propio tamaño del hogar ponen de manifiesto también la problemática relacionada con el desarrollo industrial, el intenso crecimiento demográfico y la insuficiencia de la construcción de viviendas. Es lo que ayuda a entender cómo todavía en la década de 1960 las estructuras familiares extensas arropan a más del 40% de la población de la Ría. El cambio definitivo se producirá en los años que van de 1960 a 1975, en los que la intensificación de la construcción de viviendas da paso al predominio definitivo de la estructura nuclear de los hogares. Esta lenta evolución explica que el tamaño medio del hogar se mantenga alto a lo largo de la mayor parte del siglo XX, exactamente hasta principios de los años ochenta. Hablamos de un tamaño medio de hogar de 4,7 individuos en 1930; de 3,5 en 1981, y de 2,9 en 1996. Como puede observarse, la evolución del tamaño y de la estructura de la familia tipo experimenta un cambio rápido e intenso. En efecto, en poco más de veinte años, pasamos de una importante presencia de familias extensas a la hegemonía de la familia nuclear y a la consolidación de nuevas formas de cohabitación. En este proceso hay que destacar la transformación que experimenta el papel desempeñado por la mujer dentro del hogar, que pasa de representar el rol de ama de casa a incorporarse masivamente al mundo del trabajo con todos los cambios que ello conlleva en la organización global de los hogares, desde su vertiente económica (aportación a la renta) hasta sus manifestaciones en el terreno de los valores, de los referentes y de los comportamientos de todo tipo. En otras palabras, pasamos de una población activa masculinizada a una presencia masiva de la mujer en la esfera laboral, de un hogar dominado por el hombre a un hogar cada vez más paritario en la toma de decisiones.

Por último, el proceso de urbanización es, sin lugar a dudas, la variable que mejor recoge las transformaciones económicas y sociales. En consecuencia, la urbanización de la provincia de Vizcaya será el indicador que mejor refleje la aportación de la comarca de la Ría de Bilbao al desarrollo urbano provincial. En el inicio de la industrialización, la población urbana suponía el 21,4% de la población vizcaína (1877). Cuando llegamos a 1975 la población urbana asciende al 91,8% de la población de Vizcaya. El mismo proceso experimentarán las otras dos provincias vascas. El crecimiento

demográfico y la urbanización son, en consecuencia, las bases de los cambios sociales de la era industrial. La nueva sociedad urbana tiende a adquirir nuevos hábitos culturales, radicalmente distintos a los tradicionales, habituales en el medio rural de donde procedía.

La segunda parte de la obra se dedica al estudio del espacio por cuya ocupación van a competir hombres, fábricas e infraestructuras. El tema resulta de una importancia fundamental en este largo proceso histórico ya que, como estamos comprobando a principios del siglo XXI, los nuevos usos del suelo del área metropolitana de la Ría de Bilbao se están modificando intensamente. Los espacios que ocupaban las grandes fábricas que desaparecieron tras la crisis de 1975 son ahora destinados a fines distintos y nuevos. Los márgenes de la propia Ría se han convertido en los espacios que vienen experimentando las mayores alteraciones.

Desde los inicios de la industrialización en el último cuarto del siglo XIX, la ocupación del espacio fue definida a partir de la instalación de las fábricas y de las infraestructuras que emergían de ellas y de las minas. La vivienda y el resto de las infraestructuras urbanas quedaron supeditadas a esa ocupación. El avance de la industrialización y de la urbanización fue alterando la competencia por el espacio, y las mismas instituciones políticas tuvieron que enfrentarse a la propia ordenación del territorio. Las primeras ideas sobre el planeamiento urbano de la Ría de Bilbao, lo que posteriormente será el Gran Bilbao, surgen en la década de los años veinte y se materializarán definitivamente en la segunda mitad de los años cuarenta. Estas ideas se verán reforzadas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

En consecuencia, este segundo volumen se ha orientado necesariamente a estudiar los distintos aspectos relacionados con el uso del suelo: viviendas, fábricas, infraestructuras. Lógicamente, el análisis de cada uno de estos aspectos exige adentrarse en las políticas generales de ordenamiento urbano y del territorio y en la pugna entre los múltiples intereses que compiten por el uso del suelo. Resulta inevitable, en este contexto, centrar la atención en el estudio de las políticas relacionadas con la vivienda.

La tecnología y sus cambios son tenidos en cuenta en este apartado urbanístico y, especialmente, en todo lo relacionado con los equipamientos básicos, las infraestructuras y los servicios esencia-

les. Sin lugar a dudas, dentro de este capítulo merece especial atención todo lo relacionado con el tema del agua, bien natural cada vez más importante para las personas, pero también para las propias actividades económicas que emergen en la zona.

El tema de la vivienda ha sido articulado en torno a tres grandes apartados: la Administración Central, la Administración Local y las acciones empresariales. Dentro de este capítulo, destacamos la importancia que tiene la edificación de viviendas para la clase trabajadora, ya que este colectivo agrupa a la mayor parte de la población y de los hogares.

Por último, el uso del espacio va a quedar definido por las propias zonas que hemos contribuido a delimitar en esta publicación. En efecto, nos encontraremos con zonas urbanas hegemónicamente proletarias, pero en las que existe una importante presencia de fábricas e infraestructuras vinculadas a ellas. También habrá zonas en las que el uso del suelo se oriente preferentemente más hacia lo residencial o hacia una convivencia mixta industrial, servicios y residencial.

En resumen, la presente obra sobre la Ría de Bilbao abarca todo un período de desarrollo industrial en el cual están inmersas distintas ciudades con características diferenciadas (ciudades mineras, ciudades fabriles, ciudades residenciales y ciudades mixtas). Ello nos permitirá conocer la evolución de cada zona según su especialización socioeconómica, y también las similitudes y las diferencias existentes entre ellas.

2. Fuentes

Por último, quisiéramos dedicar una breve reflexión en torno a las fuentes que sirven de soporte documental a esta obra y resaltar particularmente la importancia que tiene la muestra de padrones de habitantes utilizada para el análisis demográfico. Ésta comprende dos grandes cortes temporales que nos permitirán analizar el conjunto íntegro del siglo industrial; son los cortes de 1884-1900 y 1960. En la presente monografía, que comprende el período 1940-2000 el análisis de centra en tres cortes temporales: 1940, 1960, 1970-1975. Los datos del último cuarto del siglo XX proceden de los organismos estadísticos oficiales: EUSTAT e INE.

La muestra de los padrones municipales se ha diseñado con un 99% de nivel de confianza y un $\pm 2\%$ de error. Por lo tanto, las cifras obtenidas de estas muestras padronales ofrecen un elevado nivel de fiabilidad para el análisis de la población en sus múltiples variables. Los padrones han sido microfilmados y fotocopiados. La codificación se ha realizado en papel, sobre la propia hoja del padrón, lo que nos ha permitido volver sobre los padrones en caso de dudas de codificación, etc., así como plantear posibles nuevos retos y estudios.

CUADRO 1: Muestra de padrones de habitantes utilizados

Municipio	Año	Población	Muestra	% muestra
Barakaldo	1890	10.420	6.561	62,97
	1940	36.165	6.019	16,64
	1960	77.802	6.992	8,99
	1970	108.757	5.932	5,45
Bilbao	1900	93.837	10.979	11,70
	1960	306.886	8.978	2,93
	1975	405.324	14.997	3,70
Getxo	1884	2.945	2.945	100,00
	1960	22.951	6.165	26,86
	1970	39.153	8.094	20,67
Leioa	1889	941	941	100,00
	1960	7.553	7.553	100,00
	1970	10.571	10.571	100,00
Portugalete	1884	3.129	2.244	71,71
	1940	10.612	4.871	45,90
	1960	22.584	5.152	22,81
	1970	45.589	7.391	16,21
Valle de Trápaga	1888	5.172	5.172	100,00
	1960	9.477	4.964	52,38
	1970	11.331	5.942	52,44
Sestao	1940	18.625	3.581	19,23
Total		1.249.824	136.044	

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones de población.

La muestra agrupa a 136.044 individuos, de cada uno de los cuales se recoge información relacionada con 22 variables: unas nos hablan del individuo (sexo, edad, estado civil, origen, profesión, alfabetización, año de llegada, calle, barrio), y otras, de la familia (estructura familiar, tamaño del hogar y parentesco). Estas variables nos van a permitir agrupar a los distintos colectivos de la muestra en múltiples categorías sociodemográficas. Debido a la amplitud de la muestra, para el presente libro tan sólo utilizaremos algunas de las variables más significativas. La amplitud de los datos de la muestra y el período histórico analizado (1876-1975) posiblemente nos sitúe ante un estudio cuyos resultados pueden ayudar a explicar los procesos largos del ciclo industrial, al menos el de las sociedades europeas industriales vistas a través de la creación y desarrollo de una metrópoli industrial. Consideramos que ésta podría ser una de las contribuciones de esta obra, amén de lo que aporta al conocimiento del País Vasco y de España.

Para concluir esta introducción queremos resaltar que con la presente monografía se cierra un proyecto de investigación que nos planteamos hace más de diez años, y cuyo objetivo fundamental era el de estudiar la evolución de la metrópoli de la Ría de Bilbao. Ésta, originariamente, estaba formada por una serie de municipios poco poblados que se van transformando en un corto período de tiempo en ciudades de estructura económica y social diversa y muy diferente. El libro se inicia con el nacimiento de la metrópoli y concluye con su nueva evolución posindustrial. La comarca no sólo va a ser protagonista de su propia historia sino también de la construcción de la historia del País Vasco y de España. Hemos visto el peso económico y demográfico que alcanza dentro del conjunto de la economía y población vascas, pero queremos resaltar al mismo tiempo su participación en el proceso global de la industrialización española. A finales del siglo XIX, en la Ría se levanta gran parte de la industria pesada española, la industria siderometalúrgica, cuya hegemonía se va a mantener hasta mediados del siglo XX. Pero, al mismo tiempo, en ella se ubica también la banca más dinámica y una de las tres Bolsas más modernas de España con un alto grado de implicación en la industrialización. La Ría es, sin duda, un referente de la modernización económica de España.

Por último, el estudio de esta metrópoli industrial desde sus orígenes hasta la actualidad, especialmente el período comprendido entre 1876 y 1975, nos permite disponer de una serie de variables que han ido definiendo la propia evolución y existencia de la metrópoli y que pueden servir de ejemplos para otros estudios y análisis comparativos sobre la construcción histórica de las ciudades y metrópolis industriales. Se trata de una investigación de campo que, a través del análisis de ciertas variables, nos ha permitido conocer la construcción de la nueva sociedad industrial en el contexto de un doble marco que no podemos olvidar: el de la industrialización europea y el de la constitución progresiva del Estado-nación (España).